



Joan Mayol

jmayol@picarandau.com

La isla de Zembra desde la localidad costera de El Haouaria (Túnez). A su derecha, iluminado por el sol, se aprecia el pequeño islote de Zembretta (foto: Iarabe).



Una controversia: las pardelas de Zembretta

¿Cómo debemos actuar en conservación cuando están implicadas dos especies sensibles y antagonistas? La verdad es que no puede darse una sola respuesta, sino que es preciso analizar cada caso según sus condiciones particulares.

Zembretta es una pequeña isla de cinco hectáreas de superficie cercana a Zembra y ambas constituyen un parque nacional en el golfo de Túnez. En Zembra nidifican las tres cuartas partes de toda la población mediterránea de pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*), lo cual constituye un caso muy singular. Un reciente artículo de prensa cifra los efectivos de esta colonia entre 113.720 y 176.750 parejas, cuando el resto de la población mediterránea, desde Gibraltar hasta Turquía, sería de sólo unas 50.000 parejas más. Por lo tanto, Zembra es la pieza clave para la conservación de la pardela cenicienta en el Mediterráneo.

Pero hoy quiero referirme a la isla pequeña, Zembretta, donde se asienta una modesta colonia de otra

especie, la pardela mediterránea (*Puffinus yelkouan*), de menor talla y efectivos mucho más modestos. Aquí nidifica poco más de un centenar de parejas y, curiosamente, esta pardela no se ha detectado en Zembra, que se encuentra a apenas 4'5 kilómetros de distancia. De hecho, la pardela mediterránea tampoco cría en otras localidades de Túnez ni de ningún otro país norteafricano, salvo un pequeño núcleo de ocho a diez parejas radicado en Argelia. Los efectivos totales de la especie están calculados entre las 15.300 y las 30.500 parejas (1). Así pues, la colonia de Zembretta tiene un valor biogeográfico singular y, lógicamente, los ornitólogos y los gestores del parque nacional la tienen en alta estima.

UNA VÍA DE AGUA

En 2009 se puso en marcha un costoso proyecto de desratización en beneficio de la colonia de pardela mediterránea asentada en Zembretta. Como en muchas otras islas, la rata negra (*Rattus rattus*) era muy abundante y su presencia se debía a una introducción probablemente antigua (2). El proceso de desratización fue costoso tanto en medios como en esfuerzo. El mal estado del mar impidió en más de una ocasión la salida de los biólogos, que debido a una

de las tormentas tuvieron que subsistir varios días aislados con su dieta reducida a un quesito diario. Pero la operación se vio coronada por el éxito y la colonia de pardelas ha respondido con un incremento espectacular de su productividad.

Sin embargo, se ha planteado un nuevo problema. En la vecina isla de Zembra se registra una de las mayores concentraciones de halcón peregrino (*Falco peregrinus*) del mundo, favorecida por el importante flujo migratorio que se canaliza entre Cap Bon (Túnez) y Sicilia (Italia). En estas islas no hay halcón de Eleonor (*Falco eleonorae*), especie que también aprovecha el paso migratorio de los pajarillos que le sirven de presa. Así que los que se benefician de este recurso son los peregrinos, que forman casi una colonia.

Este año, en el curso de los anillamientos en Zembretta, se ha detectado que al menos una hembra de peregrino se ha especializado en capturar pardelas en el islote. De hecho, se han recogido restos de más de dos decenas de aves adultas devoradas por el halcón. Entre los ornitólogos presentes se abrió un debate teórico: retirar a la rapaz o consentir que mantenga esa presión, probablemente desahogada y que podría provocar un colapso en este pequeño y valioso núcleo. Hay, evidentemente, argumentos para respaldar las dos posturas.

¿QUÉ HACER?

Hace unos años, el equipo de recuperación de la pardela balear (*Puffinus mauretanicus*) se encontró en una tesitura similar. Una colonia estaba siendo diezmada por una pareja de halcones peregrinos que había adoptado una conducta completamente anor-

mal: esperaban a las pardelas de noche, posados en la boca de la cueva, y las cogían desde el suelo, con una corta carrera. Capturaron 15 pardelas en 30 noches en 2008 y otras 21 en 37 noches en 2009, ¡en una colonia que no supera las cien parejas! En 2007 no se había observado este fenómeno, de manera que era reciente. Si no actuábamos, estaba claro que las pocas decenas de parejas de esa cueva estaban abocadas a la desaparición. Quizá influyera el hecho de que el resplandor urbano de una ciudad cercana hacía más visibles a las pardelas y los halcones salían favorecidos. En cualquier caso, siendo la pardela balear una especie en peligro, la actuación estaba justificada y los halcones fueron capturados y desplazados a varios cientos de kilómetros.

No está justificado translocar depredadores que actúan sobre especies no amenazadas; a no ser que los propios depredadores corran peligro, aunque en tal caso sería una situación distinta. La pardela mediterránea, como especie, no se considera amenazada, aunque sí lo está la balear. Pero la colonia de Zembretta es muy singular en el contexto mediterráneo, al ser una de las pocas –y, en cualquier caso, la más importante– del norte de África. ¿Cuál sería la decisión acertada? Lo interesante del caso no es la respuesta, sino la situación y lo que podemos aprender de ella.

Para unos estaría justificada la retirada de la rapaz, mientras que otros consideran prioritario mantener un proceso natural. Pero la enseñanza de las pardelas de Zembretta es que la conservación puede ser tan complicada como las paradojas más insolubles. Tal y como dicen los franceses, *C'est la Vie!* (así, con mayúscula). ☹



Pardela mediterránea (*Puffinus yelkouan*) capturada para anillamiento científico en la isla tunecina de Zembretta. La principal colonia de esta especie en el norte de África está amenazada por la presión de los halcones peregrinos (*Falco peregrinus*) asentados en la vecina isla de Zembra (foto: J. Mayol).

Bibliografía

- (1) <http://www.birdlife.org/datazone/speciesfactsheet.php?id=3937>
- (2) Mayol, J. y otros autores (2012). Sa Dragonera, la mayor isla mediterránea (posiblemente) libre de roedores. *Quercus*, 314: 26-33.
- (3) Wynn, R.B.; McMinn, M. y Rodríguez-Molina, A. (2010). The predation of Balearic Shearwater by Peregrine Falcon. *British Birds*, 103: 350-356.